

Laboratorio escrito

Simplificación y construcción

De significado

Estrategia a utilizar: PARAFRASEO

EL DILEMA DEL CABALLERO

Hace ya un largo tiempo, en una tierra lejana, vivía un caballero que pensaba que era bueno, dadivoso y afectuoso. Hacia todo lo cual acostumbraban hacer los caballeros buenos, generosos y amorosos. Luchando contra sus enemigos, que eran malos, mezquinos y odiosos. Mataba dragones y rescataba damiselas en apuros. Una vez que en el tema de la caballería había crisis, poseía la mala costumbre de salvar damiselas inclusive una vez que ellas no deseaban ser rescatadas y, gracias a esto, aunque muchas féminas le estaban agradecidas, otras tantas se mostraban furiosas con el caballero. Él lo aceptaba con filosofía. Luego de todo, no se puede contentar a todo el planeta.

Nuestro compañero era conocido por su armadura. Reflejaba unos relámpagos de luz brillantes que la población juraba haber observado el sol en el norte o ponerse en el este una vez que el caballero partía a la contienda. Y partía a la lucha a menudo. Frente a la mera mención de una cruzada, el caballero se ponía la armadura entusiasmado, montaba su caballo y cabalgaba en cualquier dirección. Su fervor era tal en que en ocasiones partía en numerosas direcciones a la vez, lo que no es nada simple.

A lo largo de años, el caballero se esforzó en ser el numero uno del reino. Constantemente había otra lucha que triunfar, otro dragón asesinar u otra damisela que salvar.

El caballero poseía una dama fiel y bastante tolerante, Julieta, que escribía preciosos poemas, mencionaba cosas capaces y poseía postración por el vino. Además, poseía un adolescente hijo de caballeros dorados, Cristóbal, al que esperaba ver, cualquier día, convertido en un valiente caballero.

Julieta y Cristóbal veían poco al caballero ya que, una vez que no estaba luchando en una lucha matando dragones o rescatando damiselas, estaba ocupado

probándose su armadura y admiraba su brillo. Con la era, el caballero se enamoro hasta tal punto de su armadura que se la comenzó a colocar para cenar y, constantemente, descansar. Luego de una época, por el momento no se tomaba la molestia de quitársela para nada. Muy lento su familia ha sido olvidando qué aspecto poseía por falta de ella.

Rara vez, Cristóbal le preguntaba a su mamá que aspecto poseía su papá. Una vez que esto sucedía, Julieta llevaba al muchacho hasta la chimenea y señalaba la fotografía del caballero.

RESUMEN

EL DILEMA DEL CABALLERO

Hace un largo tiempo, en una tierra lejana, vivía un caballero que pensaba que era bueno, dadivoso y afectuoso. Hacia todo lo cual acostumbraba hacer los caballeros buenos, generosos y amorosos. Luchando contra sus enemigos, que eran malos, mezquinos y odiosos. Reflejaba unos relámpagos de luz brillantes que la población juraba haber observado el sol en el norte o ponerse en el este una vez que el caballero partía a la contienda. Y partía a la lucha a menudo. Frente a la mera mención de una cruzada, el caballero se ponía la armadura entusiasmado, montaba su caballo y cabalgaba en cualquier dirección. Además, poseía un adolescente hijo de caballeros dorados, Cristóbal, al que esperaba ver, cualquier día, convertido en un valiente caballero.

Julieta y Cristóbal veían poco al caballero ya que, una vez que no estaba luchando en una lucha matando dragones o rescatando damiselas, estaba ocupado probándose su armadura y admiraba su brillo. Con la era, el caballero se enamoro hasta tal punto de su armadura que comenzó a colocárselo para la para la cena y, constantemente, descansar.

